

POEMAS IMPERSONALES  
(1911-1923)



## 1: PROSODIAS



[1]  
A LA LUNA DEL ARTE

(...Después de tan bien servida  
la corona de su rey  
verdadero...

D. J. MANRIQUE

*Sun of the sleepless!*

LORD BYRON)

Te he dado, sol insomne, latido por latido,  
todo mi corazón. Tu corona luciente,  
como vasallo fiel y noble, la he servido  
bien. No me quedan armas para ofrecerte, ni jente.

Tú, en cambio, como pago de esta servidumbre,  
que no aprisiona, ni entristece, ni degrada,  
me has concedido, reina, la divina costumbre  
de tener, como tú, el alma desvelada.

Cuando venga la muerte a llamar a mi puerta,  
encontrará en mi choza, entre hojarasca, un leño.  
¡Sí, mi fragancia huele ya en lo azul de tu huerta.  
Mi canción es ya eterno rruiseñor de tu ensueño!



[2]  
DÍAS LIBRES

¡Días de fiesta del corazón!  
¡Que la canción  
sin traba, sola, vuele a la altura!  
(No pensar nada,  
no decir nada,  
no escribir nada)...  
¡Sólo la estela de la ventura!

¡Éstasis vivo del sentimiento,  
áureo momento  
en el paraíso de la belleza!  
(No pensar nada,  
no decir nada,  
no escribir nada)...  
¡Sólo el sentido de la realeza!

¡Saber sentirse lleno de rosas!  
¡Todas las cosas  
abiertas de ala y de armonía!  
(No pensar nada,  
no decir nada,  
no escribir nada)...  
¡Sólo las auras de la poesía!

¡Lentos espacios ricos de oro,  
divino coro  
rejo de timbres de eternidad!  
(No pensar nada,  
no decir nada,  
no escribir nada)...  
¡Sólo el imperio de la verdad!





[3]  
TÉ CON LUNA

La luna se refleja en las tazas de té...  
—entre el aroma vago, termina la sonata...—  
Cierro el libro amarillo... Ven... tomaremos —¿eh?—  
una rosa de oro y una rosa de plata...

¡Oh!, ¡el olor del jardín recién regado y verde  
y rosa! ¡El olor vago de tu carne entre encajes!  
El amargor del té, el malva que se pierde  
en el espejo, cuadro de opulentos celajes.

Y sobre todo, la viveza de tu boca  
y la movilidad mágica de tus ojos  
que me invaden el alma de una armonía loca  
de negros imprevistos y de impensados rojos...



[4]  
LA MAÑANA

La mañana te invade con claridad de rosa  
tu pleno despertar, ¡o desnuda belleza!  
La luz, segundo mar, espera temblorosa  
llevarte a la alegría de la naturaleza.

El mar primero, el monte se harán por tu hermosura  
paraíso.